

MERIDIANO GÉNERO: CULTURA Y SOCIEDAD

Simone Accorsi, Cristina Valcke y Gilma Alicia Betancourt, compiladoras.

Colección Sor Juana

Cali, Programa Editorial Universidad del Valle, 2011.

258 páginas. ISBN: 978-958-670-957-6

Presentación*

a cargo de Gabriela Castellanos**

Universidad del Valle

Desde que Hypatia de Alejandría, en el siglo V de nuestra era, pagó con su vida por su saber, hasta el momento actual, cuando las mujeres en muchas partes del mundo, incluyendo a Colombia, son mayoría en las universidades, sin duda hemos caminado un largo trecho. A través de los siglos sólo nos llegan algunas noticias de mujeres que se destacaron por su trabajo cultural, como las “*trobairitz*” o trovadoras provenzales del siglo XII y XIII, como Beatriz de Día, o de escritoras como Cristina de Pisan. Pero hubo que esperar doce siglos después de la muerte de Hypatia, para que una mujer británica, Aphra Benn, novelista, dramaturga, cuentista, poeta, se convirtiera en la primera mujer en sostenerse con la pluma. Aunque sus obras estaban más dirigidas a agradar y entretener al público que a alcanzar excelencia literaria, la fuerza de su ingenio era innegable y convirtió su escritura en un éxito de ventas. Esto llevó a Virginia Woolf a decir que “Todas las mujeres, juntas, deberían dejar caer flores sobre la tumba de Aphra Benn, quien ganó para ellas el derecho a decir lo que pensaban”. (Woolf, (1928) 2008, p. 65). Como era de suponerse, los esfuerzos de Benn encontraron una fuerte resistencia desde muchos flancos, pues, en palabras de Vita Sackville-West, la prolífica autora fue “un fenómeno nunca antes visto, ... y el objeto de furioso resentimiento” (“*Aphra Benn*”, 1952. p. 36).

Aún hoy, más de 320 años después de la muerte de Benn, el lastre de tantos siglos no se desvanece

fácilmente. Las mujeres seguimos enfrentando muchos obstáculos en la sociedad, desde la violencia intrafamiliar hasta la falta de escucha cuando hablamos, pasando por la violencia callejera, la discriminación en carreras tradicionalmente masculinas, la subvaloración de nuestro trabajo que reduce nuestro salario frente al de los hombres, el déficit de representatividad política, la tendencia cultural a vernos como objetos sexuales antes que como sujetos, para sólo nombrar algunos de los escollos. Y lo que no podemos olvidar, si queremos seguir avanzando, es que todos están relacionados.

Porque las condiciones objetivas en materia social, económica, política y cultural tienen su efecto en nuestra subjetividad, en nuestra auto-estima, en la fibra misma de nuestra identidad, en las fuentes más íntimas de cualquier forma de creatividad. Reconocemos que hay otros grupos en Colombia, además de las mujeres, que sufren procesos similares, que son menospreciados de mil formas, tanto objetivas como subjetivas. Es el caso de los y las pobres, de los hombres y mujeres afro-colombianos, de los y las indígenas, de quienes no son heterosexuales. Cada uno de estos grupos tiene su lucha contra las formas como cultural y socialmente se intenta convencerlos de su inferioridad, y es necesario que todos aprendamos a apoyarnos mutuamente. Sin olvidarlos, sin perder de vista la urgencia de esa solidaridad entre todos los grupos discriminados, y sin desconocer que las mujeres no son sólo

*Este texto fue leído durante la jornada de presentación de tres publicaciones del Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad, que se realizó el martes 27 de noviembre, a las 5:00 pm, en el Auditorio Germán Colmenares, Edificio 386, Campus Meléndez.

**Ph. D. en Análisis del Discurso Literario, profesora de la Universidad del Valle desde 1972. Ha escrito una novela, tres libros de poemas, seis de ensayos y ha editado seis compilaciones de artículos.

género, sino también integrantes de etnias, clases, razas y sexualidades diversas, aquí vamos a hablar de lo que padecen específicamente las mujeres por razones de género, de las formas de nuestra subordinación y sus efectos sobre nuestra participación en la cultura. Vamos a reconocer que desde aún antes de que nazcamos nos bombardean por todas partes con mensajes, y no sólo hablados, sino también mediante actos y rituales que a veces dicen más que las palabras, proclamando que somos ciudadanas de baja categoría, que sólo valemos si somos jóvenes y bellas, y aun entonces sólo por eso, o que sólo contribuimos al mundo si somos madres, o si dedicamos toda nuestra energía a servir los fines de otros y nunca los propios, que nuestro trabajo vale menos que el de los hombres, que en política tenemos que quedarnos en los peldaños inferiores, que no nos merecemos ser tenidas en cuenta para dirigir los procesos realmente importantes para el país, como las negociaciones para la paz, que a la mujer que no se someta hay que reprimirla violentamente, que si aspiramos a la creación artística o literaria sólo podemos llegar al grado de segundonas.

Es por eso que el libro *Meridiano género: cultura y sociedad* aborda por una parte la creación literaria y artística vista desde la perspectiva de género, y por la otra registra algunas de las situaciones históricas y luchas sociales de las mujeres. Compilado por Simone Accorsi, Cristina Valcke y Gilma Alicia Betancourt, el libro recoge diez ensayos de mujeres colombianas y brasileñas, de una argentina radicada en Lima, y una cubano-colombiana.

La compilación comienza con la reflexión de Carmiña Navia sobre “Escritura e identidad en mujeres y escritoras colombianas”. Indagando por las formas en que se construye la identidad femenina, el texto examina la subjetividad de autoras como Soledad Acosta, Magdalena Fetty de Holguín y Elisa Mujica, Vera Grabe y Luz María Echeverri Lara. El recorrido abarca novelas, diarios, testimonios, autobiografías, y va descubriendo los dilemas vividos y las soluciones construidas por estas mujeres, cuyas vidas cubren casi dos siglos. Como lo describen las compiladoras en el ensayo introductorio, el recorrido por estas autoras y estas obras “se estructura cronológicamente”, y el análisis hecho por Carmiña Navia permite ubicar y comprender la categoría de

género imperante en el contexto de cada época, al mismo tiempo que reconocer las lentas pero significativas transformaciones. Este ensayo nos invita a medir la fuerza de la relación entre la palabra escrita y el sujeto femenino, a reconocer el discurso de las conciencias que fluye, y que, tal como señala la investigadora [Carmiña Navia], se configuran “en diálogo y dialéctica permanente con un ser que se niega, se busca, se afirma, se dice, se desdice, se encuentra, se pierde”. (p. 10)

La analista entreteje, en el caso de cada autora, lo personal, familiar y subjetivo con las macro realidades sociales y culturales que les sirven de contexto, para dar cuenta de los modos complejos y a menudo arduos por los cuales estas mujeres construyen su identidad.

El artículo de Gabriela Castellanos, titulado “Creación, virilidad y poder en la novela de Philip Roth, *Sale el fantasma*”, examina el problema de la relación entre género y creación desde las orillas de las masculinidades. Aquí se parte de una indagación sobre el mito de que la creación literaria en sus formas más sublimes es siempre viril, de que, como analizaron las críticas estadounidenses Sandra Gilbert y Susan Gubar, la pluma es para muchos autores un pene simbólico. Apoyándose inicialmente en la reflexión de Elizabeth Badinter de que “la identidad masculina ya no es lo que antes era”, el texto analiza una de las últimas novelas de Roth, el autor estadounidense que muchas veces ha sido considerado fuertemente misógino. Ésta es una novela llena de juegos irónicos, de sátiras y contradicciones, y el texto de Castellanos se centra en estas tendencias postmodernistas para concluir que estamos ante “una desconstrucción hiperbólica del poder masculino, de esa masculinidad hegemónica”, algo así como un gran signo de interrogación trazado sobre toda pretensión a la certidumbre, a la verdad absoluta. El protagonista, Zuckerman, personaje central de nueve de las novelas de Roth, su alter ego, su *doppelgänger*, se enfrenta a la impotencia sexual y al comienzo de la senilidad, pero ni él ni Roth parecen haber perdido sus poderes literarios. De formas variadas, la novela desconstruye la idea de la creación como privilegio del poder fálico.

A continuación aparece el ensayo de Cristina Valcke, “El espejo en la oscuridad: *Primero sueño*

de Sor Juana Inés de la Cruz”. Tal como corresponde a un análisis serio de un poema filosófico como éste, con un fuerte entramado de alusiones al acervo clásico de la literatura occidental, Valcke examina en él el problema del arte como sombra onírica y como espejo diáfano, racional, y descubre en el texto de sor Juana “una gran alegoría de la representación artística femenina”. Su lectura divide el poema en cuatro momentos: primero, el escenario de la noche; segundo, la acción de dormir y el escenario del alma; tercero, el alma en su aventura de conocimiento ante el espejo; y cuarto, el acto de despertar y el cambio de escenario de la noche al día. Desde el principio, se traza el contorno de la noche en la combinación entre la levedad de la sombra y la opacidad de la tierra que la produce. Pronto aparece un durmiente, aparentemente la especie humana, pero también el “yo lírico” de la poeta, y así se procede a explorar los caminos que deben recorrer el alma y el intelecto para sondear en la inconsciencia del sueño los misterios de la palabra y de la razón. No se trata, sin embargo, de un sueño específico, sino de la expresión del sentido abstracto de la actividad de soñar: en las palabras de la misma Valcke, “la elaboración artística de la representación onírica”. En la lectura de esta crítica, la oscuridad de la noche se asimila al encierro en que nuestra cultura mantiene a las mujeres, pero que la poeta convierte en ocasión de transgresión mediante el empoderamiento femenino, puesto que “la creación artística femenina se ubica fuera del límite de la cultura”, en la medida en que “la mujer... se dedica a hurgar a escondidas en los misterios”, con lo cual “noche y misterio se funden... La artista labora en el reverso del mundo”. Sin embargo, el alma “en su aventura de conocimiento ante el espejo” debe pasar de aspirar a la comprensión total al desengaño y la renuncia, a la vez que aprende la fuerza de la intuición y de los saberes de la oscuridad. Finalmente, después de la batalla entre la luz matutina y las tinieblas, lucha que acaba con la derrota de las sombras, se instaura nuevamente la racionalidad: “El arte femenino es eclipsado por el sol de la cultura patriarcal, pero la protagonista del poema ya sabe del claroscuro”, y por eso su autora es capaz de construir un arte universal.

A esta meditación trascendental la sigue una serie de estudios sobre las luchas personales y artís-

ticas de varias mujeres. Ana María Intilli nos habla de “Adela, una escritora comprometida con su tiempo”. La poeta peruana Adela Montesinos aparece como una creadora injustamente olvidada, rebelde y proscrita desde la infancia, pues la expulsaron del colegio en tercero de primaria por haberla sorprendido leyendo un poema de Víctor Hugo. Su castigo fue no volver nunca a la escuela, lo que le permitió pasarse por la gran biblioteca familiar. Fue la única mujer que participó en la Fundación del Partido Comunista en Perú en 1929, al lado de su hermano José Domingo. Viuda desde los 24 años, lucha por los derechos de las mujeres, y en sus poemas retrata la vida de mujeres del pueblo.

En el artículo sobre “Los poemas de María Mercé Marcal, la hermana, la extranjera”, Mery Cruz Calvo aborda el estudio de otra poeta, en este caso catalana, como la anterior feminista y de gran sensibilidad social. Después de una presentación a grandes rasgos de la vida de la poeta, la autora, quien lee estos poemas en traducción al español, explora en ellos las imágenes de elementos líquidos (agua, sangre, vino) y de la flora, así como la tensión entre la conciencia de sí de la poeta como hermana del mundo, a la vez que extranjera en él, para reconstruir “un imaginario femenino donde se encuentran el sujeto mujer y su quehacer con palabras”.

Sigue entonces el texto de Simone Accorsi, “Mujeres en el modernismo brasileiro: el caso de Anita Malfatti”, donde se presenta un estudio de la obra de esta artista plástica en el contexto del modernismo en Brasil en las primeras décadas del siglo XX. Es paradójico que el máximo representante de la vanguardia literaria en Brasil, Monteiro Lobato, fuera un intransigente crítico del modernismo en las artes visuales, y de Malfatti en particular, y que su influencia lograra que algunas de las obras de esta pintora fueran inclusive destrozadas a bastonazos. A pesar de esta oposición, Malfatti fue una de las primeras artistas en plasmar la sensibilidad modernista en el arte en Brasil, con su participación en la Semana del Arte Moderno en 1922, planteando rupturas que posteriormente serían apreciadas y reconocidas.

En “Mujeres doctoras en el Brasil. Estudio de caso: en las entrelíneas del centenario de la Facultad de Medicina de la Universidad Federal de Minas

Gerais, Belo Horizonte”, Ismenia Martins, pasamos del estudio de la creación artística a la consideración de la realidad social misma en la que se encontraban las mujeres. En el texto se plantea otra de las luchas de las mujeres, en este caso su acceso a la educación superior y a la profesión médica. En Brasil éste se dio temprano, desde fines del siglo XIX, pero sólo para unas pocas, y en medio de la ridiculización y la resistencia que enfrentaron todas las mujeres en circunstancias similares alrededor del globo. Después de consideraciones generales sobre el contexto de la Universidad en cuestión, Martins nos refiere un caso emblemático, el de la primera mujer médica graduada allí, para luego llevarnos en un recorrido cronológico por los progresos que fueron haciendo ellas como alumnas y como docentes. Sin embargo, la presencia de tres hombres docentes por cada mujer en esa universidad en el momento actual, nos dice que falta mucho camino aún por recorrer para alcanzar la equidad entre los géneros.

El texto de Magali Gouveia “Crímenes pasionales, relaciones de género y modernidad: Los intelectuales brasileños y el derecho positivo (Rio de Janeiro, 1890-1940)” estudia el desarrollo del concepto de “Crimen pasional”, y lo relaciona con los desarrollos del capitalismo de fines del siglo XIX y principios del XX, y los correspondientes procesos de modernización de la sociedad brasileña, así como las resistencias a estos procesos. En las palabras de las compiladoras, “Su investigación atisba las relaciones entre género y modernidad en la política criminal y sugiere que los discursos en boga expresaban la necesidad de un entramado legal que preservara el desarrollo de los roles tradicionales en las relaciones amorosas modernas, en legítima defensa de la honra”.

De un modo similar, en “Del querer de los hombres al vivir de las mujeres, matrimonio y sevicia en Cali 1850- 1890,” de Gilma Alicia Betancour se muestra cómo el paso a la modernidad, en este caso en nuestra ciudad, sirve de marco para cambios en la legislación y las prácticas sociales sobre matrimonio, maltrato conyugal y divorcio. Reconociendo

la fuerza de las estructuras patriarcales, esta historiadora examina los registros históricos que evidencian la tolerancia social y cultural ante la violencia contra las mujeres. En medio de la idealización del matrimonio del pensamiento católico, los conflictos se convertían en la dura cara de la realidad de las mujeres. La autora se basa en la revisión del Archivo Histórico de Cali y de muchas otras fuentes secundarias, para dar cuenta de estos conflictos, y de las formas como las mujeres se enfrentaban a la separación, en medio de “una fuerte red de solidaridad social y un creciente desarrollo de la conciencia colectiva sobre el valor de la vida e integridad física” de las mujeres (Betancour, p. 222).

Finalmente, en “Confrontando los prejuicios: las mujeres y la lucha por el control del cuerpo”, Rachel Soihet nos habla de las luchas de las feministas brasileñas, en especial a través del Centro de la Mujer Brasileña (CMB) en Rio de Janeiro, y la incompreensión y el rechazo a los que frecuentemente se enfrentaron. Central en estas luchas ha sido, en Brasil como en el resto del globo, las demandas por el derecho a la anticoncepción y al aborto. El texto recoge las batallas que se dieron y que aún continúan en las salas, en las calles y en los diarios, incluyendo el papel de las caricaturas y los graffitti, en torno a “las cuestiones puramente feministas, la cuestión de la sexualidad, la cuestión de la violencia contra la mujer y el problema de las relaciones cotidianas con los hombres”.

En conclusión, digamos que este libro, *Meridiano Género*, es una invitación a la acción y a la escritura, a la creación mediante el compromiso político con las luchas de las mujeres, tanto como a la actividad política que representan el feminismo académico y la escritura de las mujeres.

Referencias

- “Aphra Benn” (1952). *British Authors Before 1800: A Biographical Dictionary* Ed. Stanley Kunitz and Howard Haycraft. New York: H.W. Wilson.
- Woolf, Virginia ((1928) 2008). *Una habitación propia*. Barcelona: Seix-Barral.